

Hay algo interesante para mí al llegar al versículo 17.

Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.
(Ezequiel 44:17)

Así que una vez que ellos entraron en ese atrio interior, el área donde los sacerdotes van a ministrar al Señor la ofrenda y los sacrificios y demás, solo deben vestir vestiduras de lino, nada de lana.

Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar.
(Ezequiel 44:18)

Esto para mí es extremadamente interesante. Dios realmente no quiere que usted sude cuando le está sirviendo a Él. Pero la transpiración muchas veces es señal de falta de inspiración. Y cuando usted no tiene inspiración, muchas veces usted necesita la transpiración para llegar a ella. Ahora, Jesús dice, “Mi yugo es fácil; Mi carga es ligera” (Mateo 11:30). Una cosa que Dios nunca quiere es un hombre que se queja de su servicio o de lo que él le ha dado a Dios. Es por esto que el Nuevo Testamento nos enseña que usted tiene que determinar en su propio corazón qué es lo que usted va a dar. Nadie debería presionarlo a dar. Sino que cada hombre debería determinar en su propio corazón aquello que le va a entregar al Señor y luego él debería entregarlo a Dios con corazón gozoso o con un espíritu alegre. Porque Dios ama al dador alegre. Dios quiere que usted sea alegre en todo lo que usted le da a Él. Él nunca quiere que usted lo entregue de mala gana o quejándose de lo que da.

Por consiguiente, si usted no puede dar a Dios con alegría, es mejor que no de nada, especialmente si usted se está quejando o está de mala gana

acerca de lo que ha dado a Dios. Es un insulto a Dios.

Nosotros estaremos felices de recibir lo que usted quiere entregar a Dios, pero nosotros no tomaremos nada de usted. Nosotros no queremos tomar nada de usted. Si usted quiere darle algo a Dios, nosotros lo recibiremos, pero es algo que usted decide lo que Dios haya puesto en su corazón. Nunca habrá presiones para entregar algo, porque eso es algo entre usted y Dios. Y cuando usted lo da a Dios, usted debe darlo con alegría, gozoso ante el Señor, y eso el Señor lo acepta y lo bendecirá por eso. Pero Él no quiere que usted salga de aquí diciendo, "Ohhh, yo no se lo que voy a hacer. Le he dado tanto a Dios. Ohhh". Dios no puede soportar eso, y él no quiere esa clase de entregas. Tampoco quiere un servicio forzado, donde yo estoy bajo presión; yo transpiro para servir a Dios. Así que es muy significativo para mí que ellos deban vestir solo lino. Ellos no debían vestir nada que les hiciera sudar.

Cuando ellos salían al pueblo, entonces se cambiaban las vestimentas. Y las vestimentas que utilizaban para ministrar, esas las dejaban en el atrio santo.

Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente. Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. (Ezequiel 44:20-21)

Nuevamente, Dios no quiere servicio bajo ningún estímulo falso. Recordemos cuando el tabernáculo fue levantado por primera vez allí en el desierto y el fuego de Dios descendió y encendió el carbón del altar y el sacrificio se consumió, un momento emocionante porque hubo una combustión espontánea. Ellos colocaron el sacrificio sobre el altar, ellos estaban listos para instituir todo cuando el fuego de Dios subió sobre el tabernáculo. Y todo el pueblo cayó sobre sus rostros cuando vieron esto y fue un momento emocionante y glorioso. Dios manifestó Su presencia en medio del pueblo. Y los dos hijos de Aaron tomaron sus incensarios y colocaron incienso en ellos y fueron a ofrecer incienso delante del Señor, pero ellos encendieron sus

incensarios con fuego que Dios llamó fuego extraño. Y el fuego salió del altar y los hijos de Aaron murieron, fueron consumidos por el fuego que salió del altar. Y luego el Señor instruyendo a Moisés dijo, “Dile a Aaron y sus hijos que ellos no beberán vino cuando vengan a ofrecer delante del Señor el sacrificio o cuando ellos vengan delante del Señor para servir”. No beber vino porque Dios no quiere un servicio que salga de ninguna clase de estímulo falso. Dios quiere que su mente esté totalmente clara. Yo sé lo que estoy haciendo. Yo no estoy siendo falsamente estimulado cuando sirvo a Dios.

Yo sé que Dios me ha perdonado, pero soy culpable de haber estimulado a las personas de servir a Dios con falsos estímulos. Yo solía ofrecerle bicicletas a los niños si traían a muchos a la escuela dominical. El que trajera a más obtendría boletos gratis para un parque de diversiones. Y yo solía ofrecer toda clase de incentivos para lograr que los niños trajeran a sus amigos a la escuela dominical. Y estos incentivos que yo ofrecía a los niños eran realmente falsos estímulos y yo era culpable de las ofrendas de estos niños de falsos incentivos para servir a Dios. El único incentivo que Dios quiere con el que usted le sirva a Él es el incentivo de un corazón de amor. Pablo dice, “Porque el amor de Cristo me constriñe”. Y el único servicio real que Dios aceptará de usted es ese servicio que viene de un corazón de amor. Ese es el único estímulo que cada uno de nosotros deberíamos necesitar. Nosotros cantamos el coro “Yo te serviré porque te amo”, y de eso se trata. Ese es el estímulo para servir a Dios. Dios no quiere que usted lo sirva bajo ningún otro estímulo. Él no quiere que usted le sirva de manera que usted pueda complacer al pastor o complacer a la asamblea, o complacer a quien sea. Él quiere que usted le sirva a Él solo porque usted lo ama. Y es por esto que nosotros nos hemos apartado totalmente de cualquier contexto o cualquier otra cosa que pueda crear un falso estímulo sobre las personas para servir a Dios. Es por esto que nosotros nunca le pedimos a las personas para servir a Dios.

Tantas veces las personas llegan y dicen, “Nosotros hemos estado viniendo a esta iglesia por mucho tiempo y nosotros solíamos estar involucrados

en la iglesia y nos encantaba enseñar en la escuela dominical. ¿Cómo se puede ser maestro de la escuela dominical aquí?” Y nosotros decimos, “Bueno, usted solo debe descubrirlo. Usted tiene que preguntar”. Nadie irá a colocarle un libro de escuela dominical en sus manos diciéndole ¿enseñarías a los niños durante el servicio?” Si usted quiere servir al Señor está lleno de oportunidades para que usted le sirva a Él, pero nadie lo presionará para hacerlo. Dios tiene que hacer esa obra en su corazón y usted le servirá a El por su amor por Él. Y de esa manera nosotros no tenemos que estar detrás de cada uno semana tras semana para que continúen. Nosotros no queremos estar presionando.

Yo estuve en una iglesia en Texas, y el pastor de allí dijo algo que me pareció muy interesante. Él dijo, “Hemos decidido permitir que todo programa muera de una muerte natural”. Él dijo, “Hemos decidido dejar los sistemas artificiales y permitir que todo lo que no pueda sobrevivir por sí mismo, muera. No seguiremos manteniendo las cosas con sistemas con soportes artificiales.” Él dijo, “Hemos estado haciendo esto por muchos años”. Y ellos permitieron que todos los programas en la iglesia murieran que no acarrearán su propio momento. Yo pienso que eso es extremadamente sabio. Si Dios quiere que algo continúe, continuará. Él es capaz de hacerlo continuar con dignidad y no dejar que eso continúe con soportes artificiales.

Así que los sacerdotes no debían beber vino cuando entraran en el atrio interior. Y sus esposas,

Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote. Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio. (Ezequiel 44:22-23)

Discerniendo entre lo que es santo y los que es profano. Y este es el ministerio de los sacerdotes. Ellos debían hacerles, al pueblo, discernir estas cosas.

En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo. (Ezequiel 44:24).

Y prosigue en dar las leyes con respecto a los sacerdotes allí en la era del reino.

Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión. (Ezequiel 44:28):

Muchos de los sacerdotes estaban en el tiempo de Josue cuando ellos volvieron de la tierra.

Ahora en el capítulo 45 el describe aquí el largo y toda la tierra misma. Y es descrita aquí como siendo,

Quando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor. De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos. Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo. Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros (Ezequiel 45:1-4),

Así que esta es el área que Dios ha establecido para aquellos sacerdotes y para aquellos ministros en la tierra, el lugar para el santuario.

Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel. Y la parte del príncipe

estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental. (Ezequiel 45:6-7)

Y verás ¿porque no he pasado por todo esto? Estoy perdido en esto, así que dime la verdad. Y así que hay mucho de esto que lo archivo y digo “muy bien, Señor, un día cuando vea esto, quizá lo entienda. Pero ahora no lo entiendo.” Y esta es la forma en que es.

Ahora el Señor manda a los príncipes en el versículo 9 a,

Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 45:9).

En otras palabras, dejar de ponerle impuestos a las personas. Esto es algo interesante.

Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis. El efa y el bato serán de una misma medida: (Ezequiel 45:10-11)

Muchas veces esos mercaderes en esos días tenían balanzas para vender y balanzas para comprar. Y usted puede ver lo que sucedía con esto, un juego de pesas para venderle a usted y un set de pesas para comprarle a usted. Esas medidas debían ser iguales para aquellos que compraban y para aquellos que vendían. Y él va más allá y dice las medidas y el tamaño de las medidas y demás que habrá en esos días, cosas que realmente nosotros no podemos relacionar ahora.

De la limpieza del santuario se habla en el versículo 18, con un buey sin mancha, y cómo los sacerdotes debían toma la sangre y colocarla sobre los postes de la casa y sobre las cuatro esquinas y sobre los postes de las puertas

en el atrio interior.

Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa. (Ezequiel 45:20)

Y la fiesta de la Pascua debía ser re institucionalizada, y esto debe ser extremadamente interesante cuando, nuevamente, ellos tengan la Fiesta de la Pascua, cuando ellos celebren tantas veces en su historia, estos eventos fantásticos, gloriosos en la celebración de la Fiesta de la Pascua.

Se describe en el capítulo 46 cómo el príncipe adora en este nuevo santuario.

Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva. (Ezequiel 46:1)

Esta puerta en el atrio interior que usted ve aquí en su diagrama, seis días de la semana estará cerrada. Solo estará abierta en el día de reposo.

Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde. Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas. El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha; (Ezequiel 46:2-4)

Así que el hecho de que él está ofreciendo ofrendas quemadas ante el Señor, las cuales son ofrendas consagradas como que lo excluye de ser Jesucristo.

y por ofrenda un efa (Ezequiel 46:5)

Y describe las diferentes ofrendas que él ofrecerá.

Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá. Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella. (Ezequiel 46:8-9)

Y continúa y dice de las ofrendas y cómo proceder con las ofrendas y todo lo relacionado a ofrecerlas ante el Señor.

Ahora en el capítulo 47 encontramos este río que fluye desde la puerta Oriental.

Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. (Ezequiel 47:1)

Ahora desde aquí la casa de Dios este templo, un río de agua salía y fluía hacia el Oriente. Esto también se describe o se habla en Zacarías y ciertamente tiene su contraparte en Apocalipsis capítulo 22, ese río en el cielo del cual muchos de los aspectos de este son similares al otro allí. Sale del trono allí en el templo desde la parte Sur del lado Oriental. Y él lo saca por la puerta del Norte porque la puerta Oriental era solo para el príncipe.

Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las

rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. (Ezequiel 47:3-5)

Aquí hay algo interesante, este río que comienza aquí en el templo comienza a fluir hacia el Oriente desde el templo hacia el valle del Jordán aumenta y sigue. Así que este gran río saliendo desde el área de Jerusalén, originándose en el templo, pero aún así recogiendo desde otros recursos comienza a fluir probablemente a través de la valle que será creado cuando el Monte de los Olivos se parta al medio y fluya hacia la llanura del Jordán.